

Reflexiones sobre la identidad

Jorge Chávez Chávez*



Dios la perdone: Y era su madre, Capricho 16 / Goya

E cuando hablamos de identidades nos enfrentamos a un serio problema: a partir de qué momento comenzamos a definirlas. En mi opinión, considero que debemos iniciar nuestro análisis empezando por un origen, ya sea materno o paterno, a través del cual reconocemos y definimos nuestras raíces. Al aceptarlo, podemos recurrir a las remembranzas para afianzar y darle un origen a nuestra identidad:

...cuanto extraño la tierra de mis ancestros. Recuerdo los paseos por el campo, nadar en el río, comer tortillas recién hechas y carne frita en manteca con mi abuelo, salsa hecha en molcajete y disfrutar de las actividades propias de los rancheros de esa región, al grado de ponerme a ayudarlos, así como dis-



*El si pronuncian y la mano alargan
Al primero que llega.*

El si pronuncian y la mano alargan. Al primero que llega, Capricho 2 / Goya

frutar la narrativa de historias, ya fueran graciosas, propias del "realismo mágico",¹ o de muertos y desaparecidos, como las narradas por Juan Rulfo en *Pedro Páramo*.²

Por el contrario, este antecedente puede ser doloroso (por algo que le sucedió a su familia en su lugar de origen), al grado de negarlo (o transformarlo) asumiendo nuevos valores que le permitan diferenciarse de su origen: "no soy mexicano porque al nacer

en Estados Unidos, tengo las opciones de identificarme como chicano, hispano, o latino; incluso, puedo elegir otra".

El tiempo es un elemento importante para este análisis, ya que podemos examinar nuestros antecedentes históricos mediante el recuerdo, ya sea para asumirlos y reafirmarlos, o negarlos e identificarnos con otros, como ya lo mencioné, transformándolos de tal forma que nos permiten recrear

El ejemplo más significativo en la historia de México como nación independiente, lo tenemos en Benito Juárez. Caso contrario, el estar orgulloso de un origen aunque parezca lejano, poco conocido al grado de tener que estudiarlo para conocerlo mejor: como el hacer comidas propias del grupo donde se identifica a través de recetas, el usar prendas de vestir, el decir refranes que en ocasiones entraron en desuso por los habitantes de ese grupo, o criticar costumbres que no ha llegado a comprender, aunque su valoración sea acertada, para reconocerse e identificarse con ellas.

una nueva identidad. Por ejemplo, tenemos el caso de la imposición de una identidad mediante un proceso de conquista y colonización la que, con el paso del tiempo, se reivindica para que satisfaga nuestros intereses como grupo e individuo, incluso negarse, tal como sucedió con los criollos (hijos de españoles nacidos en América), que dejaron de ser “españoles americanos”. Se apropiaron de un remoto origen prehispánico para diferenciarse de los “españoles europeos”.³ También tenemos el caso de los descendientes de los antiguos pobladores de Nuevo México, que después de la invasión estadounidense se asumen como descendientes de españoles e indios norteamericanos y no de mexicanos.⁴ O como es el caso de los llamados indios,⁵ que prefieren identificarse como indígenas o recurrir a sus nombres originales: purépecha por tarasco, o rarámuri por tarahumara, por citar algunos.

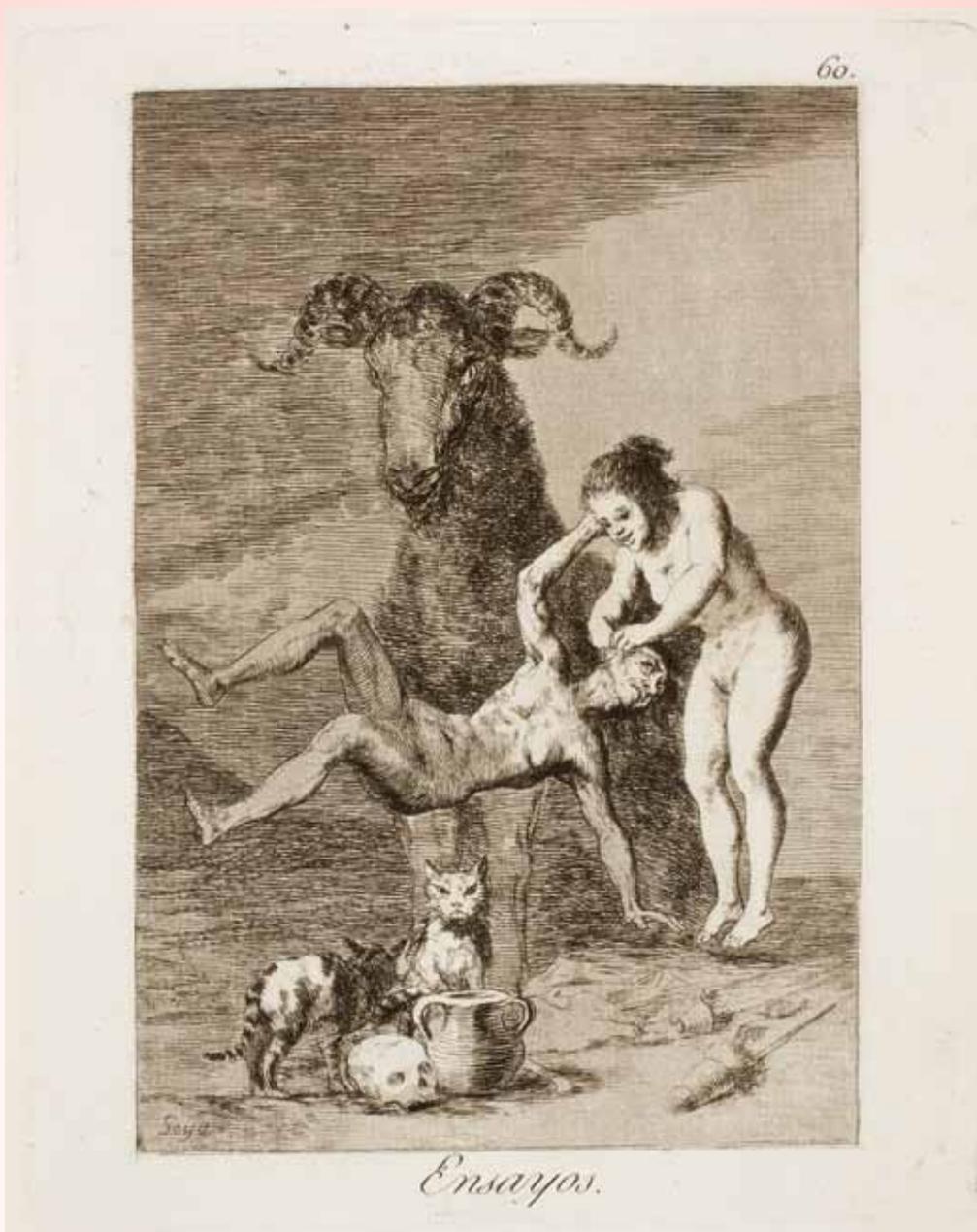
Igualmente, se da el caso de asumir una identidad totalmente ajena a nuestro origen (en específico, las que son debidas a un proceso de colonización), como el no reconocerse como indio (o miembro de un grupo étnico específico), porque asumió los valores, costumbres, lenguaje, etcétera, que definen la cultura e identidad mexicana, y que le permiten un relativo ascenso en la escala social.⁶ El ejemplo más significativo en la historia de México como nación independiente, lo tenemos en Benito Juárez. Caso contrario, el estar orgulloso de un origen aunque parezca lejano, poco conocido al grado de tener que estudiarlo para conocerlo mejor: como el hacer comidas propias del grupo donde se identifica a través de recetas, el usar prendas de vestir, el decir refranes que en ocasiones entraron en desuso por los habitantes de ese grupo, o criticar costumbres que no ha llegado a comprender, aunque su valoración sea acertada, para reconocerse e identificarse con ellas. Suele sucederles a hijos de migrantes, que recrean el origen de sus padres y lo exaltan como

si fuera mítico, su “Olimpo particular”.

Otra parte de nuestra identidad, es la adquirida durante nuestra etapa formativa.⁷ Comprende los valores cotidianos aprendidos en la casa, con la familia, amistades que comparten los mismos valores culturales y la escuela, donde a pesar de enseñar que el país cuenta con una identidad nacional (sin importar que el país sea pluricultural), recrean y asumen la del lugar donde se desarrollan (pueblo, ciudad, etcétera), principalmente a través de las clases de historia, civismo, o en la participación de ceremonias oficiales, como homenajes a la bandera, entre otras.

La última etapa de esta construcción identitaria, es la que decidimos usar el resto de nuestra vida, ya sea porque permanecemos en la misma comunidad, en el barrio, o cuando cambiamos de lugar de residencia, como el vivir en un pueblo o ciudad ajenos a sus costumbres y forma de ser. El vivir en otra región donde éstas no son las mismas, como el radicar permanentemente en otro país, necesariamente nos obliga a adquirir nuevas costumbres para poder sobrevivir en ese medio. Esto nos permite perdurar de una manera conveniente. Para esto, es necesario adaptarse a los hábitos de ese nuevo lugar de residencia, asumiendo e incorporando valores culturales, y dar paso a otros nuevos con los ya adquiridos. El aceptarlos o negarlos, depende de nuestra sobrevivencia, la que puede tener dos vertientes. Una, asimilar sus tradiciones dentro de las nuestras y reconocer que uno cambió en relación al de los orígenes. De lo contrario, puede estar en continuo enfrentamiento, reivindicando las costumbres que adquirió durante las primeras etapas de su vida. Esto puede causar “angustia” al sentirse extraño en un lugar, cuando está añorando en el que vivió antes.





Ensayos, Estampa 60 / Goya

*Docente-investigador de la UACJ.

¹ Sobre realismo mágico, ver, http://es.wikipedia.org/wiki/Realismo_m%C3%A1gico.

² Juan Rulfo, *Pedro Páramo*. FCE, México, 1955 [Letras Mexicanas].

³ Ver, Solange Alberro, *Del gachupín al criollo. O de cómo los españoles dejaron de serlo*. El Colegio de México, México, 1997 (Jornadas, 122). Resulta interesante apreciar la condena que se hace a una identidad de origen europeo, al considerarla inferior a otras por causa de la represión.

⁴ Sobre la colonización estadounidense en el antiguo septentrión novohispano, ver, David J. Weber, *La frontera norte de México, 1821-1846. El sudoeste norteamericano en su época mexicana*. FCE, México, 1988, pp. 176-325; y, *La frontera española en América del Norte*. FCE, México, 2000.

⁵ Cf. Guillermo Bonfil Batalla, "El concepto de indio en América Latina". *Anales de antropología*. UNAM, México, vol. IX, 1972, pp.105-124.

⁶ De acuerdo con David J. Weber "Escribiendo a través de fronteras. Los españoles y sus salvajes en la era de la Ilustración". *De la barbarie al orgullo nacional. Indígenas, diversidad cultural y exclusión. Siglos XVI al XIX*. UNAM, México, 2009, pp. 104-105; ver también, Charles A. Hale, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*. Vuelta, México, 1991 pp. 336-337.

⁷ Sobre el tema, Carlos Lenkersdorf en, *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*. Siglo XXI, México, 2005, en relación a la construcción de la identidad de los tojolabales, dice: "En cuanto a reto, cada día se presenta de nuevo. Por ello, no se nace sino se hace tojol", p. 23.

Fecha de recepción: 2014-07-28

Fecha de aceptación: 2014-09-30